

# LAS OBRAS Y LOS DIAS

1909-1959

Gracias al entusiasta esfuerzo del Ateneo Mercantil, la Exposición Regional Valenciana de 1909 ha tenido una digna y resonante conmemoración. Se ha intentado revivir el espíritu de unidad valenciana que hizo posible aquella importante manifestación cuyas consecuencias han trazado los más decisivos perfiles de la Valencia actual.

Al dedicar en estas páginas el merecido comentario a tan fructífero empeño, es un grato deber hacer girar nuestras palabras en torno a una construcción que todavía sigue dando fe de las realizaciones conseguidas hace medio siglo en aquel certamen memorable. Y esto por varias razones, entre las que no podemos dejar de recordar un valor simbólico indudable y un valor afectivo que impone a esta publicación el venturoso deber de rendir homenaje a su autor.

Naturalmente, nos referimos al que fue Palacio Municipal en la Exposición de 1909, construido según proyecto y bajo la dirección de don Francisco Mora Berenguer.

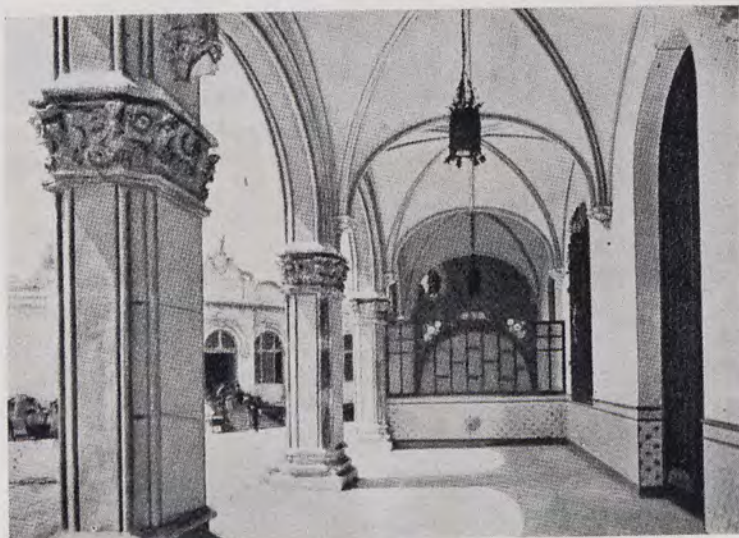
Como símbolo, esta edificación representa el tributo rendido por la Valencia de 1909 a la Valencia dorada, cosmopolita y progresiva de las postrimerías de



El Palacio Municipal de la Exposición de 1909

la Edad Media. Para ello, en vez de seguir el cómodo expediente de reproducir a escala de la Exposición alguno de los monumentos conocidos, se pensó en uno nuevo que fuera como la síntesis evocadora de un instante histórico de inigualable florecimiento valenciano, de una época, como la gótica, en que la arquitectura alcanzó en nuestra tierra incomparables calidades y finuras.

Por muchos motivos, ésta fue una difícil empresa. Era necesario luchar contra el escaso tiempo disponible, vencer la inadaptación, al menos al principio, de los colaboradores, superar la tendencia al tópico y a la copia... Anulando tales peligros se reveló entonces un arquitecto que —sobre todas las cosas— tenía un elevado sentido de su responsabilidad profesional y artística. Así, don Francisco Mora enfocó el proyecto como una captación del espíritu medieval que en Valencia logró tan hermosas alianzas entre la fuerza y la delicadeza, entre la grandiosidad y el detalle.



Pórtico del Palacio Municipal de la Exposición

Precisamente en este último aspecto, el arquitecto extremó su cuidado. Consciente de la decisiva importancia que tiene la correcta continuidad entre el plan general y los elementos accesorios u ornamentales, no permitió que nada escapara hacia los peligrosos cauces de la improvisación. Con singular maestría, con excepcional conocimiento y buen gusto, diseñó cuidadosamente desde el más insignificante pormenor hasta las rejas y grandes vidrieras. De ese modo, bajo su constante y experta vigilancia, la labor de los artesanos constituyó un triunfo rotundo.

Tampoco cede en valor simbólico la increíble velocidad alcanzada en el trabajo: tan sólo unos setenta días de febril actividad, resolviendo constantes problemas, demostrando —en fin— capacidades excepcionales. Claro está que la llegada a buen puerto se debió, precisamente, a lo acabado y perfecto del



estudio previo, a un auténtico alarde de previsión, no a esos milagros que esperan en vano quienes han creado la leyenda irresponsable del "pensat i fet".

Desde el punto de vista afectivo, "Las obras y los días" han de subrayar con alegría la posibilidad de que esta efemérides sea también la ocasión de testimoniar el general afecto de Valencia a aquel arquitecto tan brillante, tan joven y tan entusiasta, celebrando que el paso del tiempo y los méritos acumulados le hayan llevado a presidir la Real Academia de San Carlos. Feliz coyuntura para que las páginas de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO unan el ayer con el hoy al evocar aquellas jornadas inolvidables de 1909.

### EL MUSEO DIOCESANO

Aunque sea redundar en las palabras que el docto presbítero don Vicente Castell Maiques leyó con motivo de la reapertura del Museo Diocesano en los locales habilitados al efecto en el antiguo Seminario, no podemos dejar pasar el acontecimiento sin dedicarle un brevísimo comentario.



En las jornadas previas a la inauguración del Museo Diocesano

Venciendo innumerables dificultades de toda índole, el Museo Diocesano ha conseguido una instalación estable que, si no es la mejor posible, es, por lo menos, digna y merecedora de sinceros elogios. Ese es, evidentemente, el camino para salvar lo mucho que resta de nuestro caudaloso tesoro artístico, evitando tantos riesgos que poco a poco han ido mermándolo y quebrantándolo.

Después de tantos y tan azarosos sucesos como los que motivaron su desmantelamiento —y casi su destrucción total—, el Museo Diocesano ha revivido. Desde luego, con muy crueles mutilaciones y heridas: obras desaparecidas o de imposible restauración, tablas que pueden ser rehabilitadas cuando

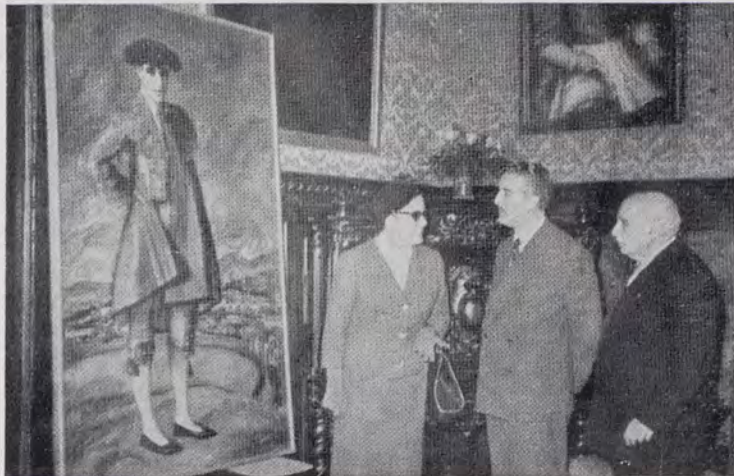
se acometa su salvamento... E incluso algunas aportaciones que acaso compensen en parte el insustituible valor de lo perdido.

Ahora es de esperar que no se demore demasiado la penosa tarea de ir restaurando aquellos jalones de nuestra historia. Conocemos y compartimos el criterio de don Ernesto Campos —cuya colaboración a esta empresa ha sido valiosa— sobre la necesidad de concebir la restauración en el sentido de respetuosa conservación, nunca de audaces repintes, por muy bien hechos que estén y por muy extensas que sean las zonas irrecuperables.

También falta una nueva catalogación que habrá de ser el fruto de un estudio serio, concienzudo y actualizado. Todo ello, reunido, contribuirá a hacer del nuevo Museo Diocesano esa institución ejemplar que nuestra diócesis sabrá prestigiar y mejorar sin descanso.

### ZULOAGA Y SOTOMAYOR

Hemos de registrar con singular complacencia la incorporación de dos obras importantes de autores no valencianos al patrimonio artístico de la Ciudad. Una de ellas es el retrato de Juan Belmonte, por Ignacio Zuloaga; esta obra,



Recepción del cuadro de Ignacio Zuloaga, donado a Valencia

que había figurado por generoso deseo de la familia del autor en la brillantísima exposición pro-damnificados de Valencia, organizada en Madrid a raíz de la riada de 1957, ha venido al cabo, por voluntad de aquella misma familia, a Valencia, como obsequio valiosísimo y prenda de una cordialidad ejemplar. Está en el Archivo-Museo del Municipio.

La otra es una gran composición dedicada a San Vicente Ferrer, debida a los pinceles de Alvarez de Sotomayor que, procedente de la misma exposición, fue entregada por don Luis Martí, presidente del Círculo de Bellas Artes, a la Casa Natalicia del Santo valenciano taumaturgo en emotiva ceremonia celebrada en uno de los salones del Ayuntamiento, en presencia del señor Alcalde,





Entrega del cuadro de San Vicente Ferrer pintado por Alvarez de Sotomayor

don Adolfo Rincón de Arellano, y de diversas representaciones de entidades artísticas de Valencia, haciéndose cargo de la obra los PP. Dominicos, encargados de la Casa Natalicia, donde ha sido instalada.

### LA SALA FORAL DEL AYUNTAMIENTO

Otra importante aportación artística integrada al ambiente de la Casa Consistorial han sido los evocativos murales de Ramón Stolz para la llamada Sala Foral. Por cruel disposición del destino, su autor falleció el mismo día en que —dando por terminado su trabajo— colocó su firma en uno de los paneles. Tan inesperada pérdida ha tenido un eco amplio y dolorido, tanto en la prensa como en los corazones de los valencianos, cuyo reflejo —por pluma más autorizada y competente— tiene su debido lugar en otras páginas de este mismo número de ARCHIVO.

### EXPOSICIONES

El año no fue muy pródigo en actividades artísticas de esta clase, pues si se celebraron algunas exposiciones individuales importantes —por sus autores y por sus obras—, como la retrospectiva y mercantil de Ricardo Verde, las de homenaje a Manuel Benedito y Salvador Tuset, la de esculturas de Bayarri en la Generalidad y la numerosa y original de José Segrelles, en el Ayuntamiento, con muchas de sus obras dedicadas a temas “siderales” en coincidencia con el año geofísico, no alcanzaron la resonancia, dentro y fuera de casa, que sus méritos exigían.

Al menos mayor solemnidad y cierto provecho para sus hijos huérfanos, como se pensaba, tuvo la doble exposición-homenaje a Manolo Gil en el Ateneo, compuesta de una larga y valiosa serie de envíos de artistas contemporáneos, los más jóvenes, entre los que figuraban las formas más solicitadas del "arte nuevo", y de otra, antológica, de piezas del propio Manuel Gil, que reflejaba su producción entera, en especial la de sus últimas e inquietas etapas.

Otro carácter, pero semejante orientación estética y aun mayor relieve social y diplomático tuvo la preparatoria de la III Bienal de Alejandría, reunida en marzo.

Organizada por el Ateneo Mercantil, con la confianza de la Dirección General de Relaciones Culturales y del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, reunió sesenta y tres trabajos de artistas nacidos en el litoral mediterráneo español. La selección incluyó algunos nombres que luego no concurrieron a causa de compromisos anteriormente adquiridos. Sin embargo, los participantes fueron suficientes para ofrecer un panorama bastante amplio de las actuales tendencias vigentes en el arte levantino, ofreciendo posibilidades a los nuevos valores.

En la sección de pintura figuraron los nombres de Eduardo Alcoy, Joan Brodat, Juana Francés, Juan Genovés, Ricardo Lloréns, Jaime Mercadé, Alfonso Mier, Monjalés, Salvador Soria y José Vento. En la de escultura, Andrés Alfaro y Nassio. En la de técnicas de impresión, José Hurtuna, Víctor Pallarés, Alberto Ráfols Casamada y María Asunción Raventós. En dibujo, gouache y acuarela, Jacinta Gil, Manuel Hernández Mompó, Joaquín Michavila, Francisco Pérez Pizarro y Luis Prades Perona.

Con motivo de la exposición, Valencia recibió la honrosa visita del honorable Abdel Rahman El Azem, Embajador de la República Árabe Unida, con su séquito, en el que figuraba el doctor Hussain Monés, agregado cultural y director del Instituto de Estudios Islámicos; doctor Mekki, agregado militar, y otras personalidades. La representación oficial española estuvo a cargo de don Emilio Beladíez, Secretario del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, representando a don José Miguel Ruiz Morales, Director General de Relaciones Culturales, y don Antonio Serrano, de dicha Dirección, en nombre del Jefe de Exposiciones de la misma, don José Luis Litago, que no pudo desplazarse por enfermedad.

La exposición alcanzó un éxito considerable, siendo visitadísima. Como experiencia, proporcionó excelentes enseñanzas para el mejor planteamiento del futuro envío español a la Bienal de Alejandría. Como símbolo, expresó una vez más el especial cariño con que España participa en las grandes manifestaciones culturales de la R. A. U. y la amistad hacia un gran pueblo con el que nos unen tantos vínculos históricos, culturales y sentimentales.

*Vicente Aguilera Cerni*

---

*N. de la R.*—ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO se congratula de la distinción meritísima alcanzada por su colaborador don Vicente Aguilera Cerni, al ganar recientemente, por acuerdo unánime de un jurado compuesto por las figuras más prestigiosas y entre escritores de treinta y seis países, el Primer Premio Internacional de la Crítica de la XXIX Biennale, de Venecia; éxito muy justo que nuestra Revista celebra como propio.